



# Por el hayedo de Lagrán

Si en una comarca se concentran las características citadas en el Diagnóstico Forestal de Álava, ésta es Montaña Alavesa. Proponemos un sencillo paseo por Lagrán, el municipio menos habitado de la comarca menos habitada del País Vasco.

TEXTO: **ALEJANDRO CANTERO** FOTOS: **IKT**.

Montaña Alavesa no es la comarca vasca más extensa, ya que le superan Llanada y Valles, pero sí es la que mayor superficie arbolada presenta: 34.593 ha, un 90% de las cuales son monte público. También es la comarca con mayor biomasa maderable acumulada en sus montes, casi 3,8 millones de m<sup>3</sup>, y su promedio coincide con las existencias medias de los bosques alaveses, 110 m<sup>3</sup>/ha. Los hayedos de esta comarca suponen nada menos que 16.010 ha, una tercera parte del total de hayedos vascos.

Se trata de una comarca que destaca también por su considerable altitud media y por la dureza de su clima in-

vernal. Sus bosques se concentran entre las cotas 700 y 1.100 m. El riesgo de incendio forestal es relativamente bajo, como lo prueba el reducido número de fuegos registrados en los últimos años.

En general, la comarca presenta una geografía de colinas y pendientes suaves. Sin embargo, su límite meridional es la Sierra de Cantabria, dominada por los hayedos, por las litologías calizas y por las fuertes pendientes.

En el apartado demográfico, presenta sólo 3.100 habitantes y una considerable tasa de envejecimiento: el 28% de sus habitantes superan los 64 años y sólo un 12% tiene menos de 20 años.

La despoblación rural, tan grave en la comarca, se agudiza en el municipio de Lagrán. Entre la población citada en el Diccionario de Madoz (1850) y la actual, se ha registrado una caída del 58% en la comarca y del 70% en el municipio. De las 320 almas citadas en 1850 en la villa de Lagrán se ha pasado actualmente a un centenar. En el conjunto de Álava, sin contar Vitoria ni Llodio, el descenso ha sido de sólo el 9%.

Sin embargo, no conviene caer en el pesimismo, ya que la comarca presenta una considerable actividad. Las iniciativas socio-económicas han sido numerosas en los últimos años y los pueblos, antaño fronterizos entre reinos enemigos, presentan un cuidado aspecto. La cercanía a Vitoria y a la Rioja facilita la vuelta de población estacional en días no laborables.

### EL ITINERARIO

La amurallada villa de Lagrán (cota 756) es el punto de inicio del itinerario propuesto para adentrarse los hayedos de esta comarca. Hay que recordar que estos bosques suministraban tradicionalmente leña y carbón (“cisco”) a las comarcas vecinas, más pobladas y deficitarias en fuentes energéticas. Plataformas de carboneras, hayas trasmochas y antiguas txabolas aparecen diseminadas por estos hayedos recepados una y otra vez, recordando una actividad ya perdida.

En concreto, el hayedo que aquí se propone recorrer presenta el aspecto de haber sido intensamente explotado en el pasado, pero a lo largo de las últimas décadas está recuperando su cubierta arbórea. El fuerte descenso registrado en cuanto a aprovechamientos forestales y a pastoreo está posibilitando esta rápida recuperación, principalmente a través de la incorporación de regenerado natural de haya, de quejigo en las zonas calizas y de toorno sobre areniscas.



Es de destacar el esfuerzo acometido en todo el municipio de Lagrán recuperando y señalizando diversos pequeños recorridos, dedicados a divulgar sus lugares naturales más interesantes. Existen numerosos carteles, repartidos por todos estos recorridos, que explican al caminante las riquezas naturales de la comarca. La página web [http://www.montanaalavesa.com/turismo/rutas/senderismo/rutas\\_lagran](http://www.montanaalavesa.com/turismo/rutas/senderismo/rutas_lagran) proporciona considerable información sobre las rutas disponibles.

La zona a recorrer es el Monte de Utilidad Pública n.º177 “Dehesa Vieja”, propiedad de la Junta Administrativa de Lagrán. Su nombre evoca antiguas épocas de bueyes, de trabajo de sol a sol, de pastizales comunales en lo que hoy son bosques.

El sendero sigue en su tramo inicial el GR-38, la llamada Ruta del Vino y del Pescado. Esta antigua ruta de arrieros unía las villas de Bermeo y Laguardia, los puertos del Cantábrico y la Rioja Alavesa, los frutos del mar y la sangre de la tierra. El sector primario vasco en intercambio.

Partiendo de Lagrán y, tras caminar unos 2 km hacia el norte entre quejigos y hayas, se llega a un cauce normalmente seco que sigue la



dirección este-oeste. El camino permite así conocer Lanisabela, la primera de las urascas o pequeñas lagunas naturales, recrecidas con fines ganaderos. Más adelante encontraremos también las torcas de Labujeta y de Lacubalza.

Un kilómetro más adelante, cerca del Mojón del Avellano, el camino se bifurca y hay que abandonar el GR-38 para continuar por una pista forestal que se adentra hacia el oeste, hacia las faldas del monte Jaunden o Jaundel (1.035 m). El terreno es rocoso, de lapiaz, y las hayas muestran el efecto de la nieve y los vendavales. Más o menos a los 4 km desde el comienzo, la pista gira hacia el sur (cota 1.000), pero con un pequeño paseo hasta la cima de Jaunden podremos disfrutar de buenas vistas hacia la Sierra de Cantabria y el Condado de Treviño, si el denso bujedo nos lo permite.

En esta zona, el suelo del hayedo aparece cubierto de boj, denso arbusto cuyo desarrollo dificulta tanto el tránsito como la propia regeneración del arbolado. Las calizas dominan el paisaje y muestran la delgadez de

estos suelos, poco productivos desde el punto de vista agrícola.

Desde esta zona, a lo largo de unos 2 km más, la pista marcada como ruta PR-A 52: Senda del Monte Jaundel nos conduce en suave descenso hasta el km 36 de la carretera que une Peñacerrada y Lagrán. Caminando apenas 1,5 km por la carretera, alcanzamos de nuevo el casco urbano, aunque siempre queda la opción de volver por el bosque, en esta parte dominado por los quejigos.

En este recorrido se atraviesa un hayedo que se puede calificar como curioso, con amplia variedad de otras especies arbóreas (fresnos, tilos, robles) y un sotobosque de cierta riqueza. La tranquilidad del entorno y la baja densidad humana facilitan la posibilidad de avistamiento de fauna, por lo que la excursión reúne atractivos complementarios. No obstante, hay que recordar el peligro que conllevan las numerosas simas y el riesgo de pérdida en caso de niebla. La cobertura de los móviles aún es escasa en estos montes.

La jornada puede terminar con la visita de cualquiera de los innumerables puntos de interés que alberga esta interesante y desconocida comarca alavesa.

